











con las Universidades de París, Roma, Lovaina, Ginebra, Oxford, Cambridge, etc., o que participen en proyectos conjuntos de investigación comparada sobre temas como el estudio de las emociones, de la socialización ocupacional, del desempleo, de los valores, etcétera.

Todo ello revela —más allá de las observaciones críticas que he señalado— una gran efervescencia intelectual, una tensión creadora y una amplitud de perspectivas que permiten entrever un fructífero desarrollo durante los próximos años. Desarrollo al que sin duda contribuirá significativamente este Simposio.

En este sentido quiero dejar constancia de mi agradecimiento a nuestros colegas de la Unión Soviética por su presencia, y a la profesora Fernández Villanueva y su equipo por el esfuerzo que han dedicado a la organización del mismo.